

espresamente á Sceté para verle, y rogó á algunos hermanos, que administraban la iglesia de aquel desierto, que le llevasen á su celda. Ellos le invitaron á descansar y á que tomase antes algun alimento, porque la celda estaba muy apartada, como hemos dicho ; mas él protestó que no comeria antes de que hubiese tenido la dicha de verle ; por lo cual uno de ellos se ofreció á llevarle allá. Habiendo entrado en la celda, le saludaron con respeto, hicieron oracion, y se sentaron con él, esperando que les daria algun saludable consejo ; pero él guardó siempre un profundo silencio.

Despues que hubieron aguardado asi algun tiempo, el solitario que habia conducido al forastero, dijo : « Voy á dejaros en libertad, pensando que Arsenio le hablaria más fácilmente estando á solas con él ; » pero el forastero, maravillado de su silencio, no quiso permanecer más allí, y dijo á su guia que se iba tambien con él. Cuando hubieron salido de la celda, le dijo : « Os ruego que me lleveis al abad Moisés. » Era este aquel famoso solitario que antes de su conversion habia sido jefe de una partida de ladrones.

Este les recibió muy diferentemente de San Arsenio ; porque les dió muestras de mucha caridad y les dió de comer. Cuando se hubieron retirado, el solitario que habia traído al otro, le dijo : « Ya habeis visto pues á esos dos grandes personajes ; ahora decidme ¿ cuál de los dos preferis ? » — Prefiero, respondió, al que nos ha recibido y tratado tan bien. » Habiendo sido esto referido á los otros solitarios, un anciano se puso en oracion y pidió al Señor que le diese á conocer porqué causa Arsenio, por el amor que le tenia, huia con tanto cuidado de la compañía de los hombres, mientras que por un afecto del mismo amor Moisés recibia tan bien á todo el mundo. En esto, habiendo sido arrobado en éxtasis, Dios le hizo ver dos navios

que bogaban por el Nilo, en uno de los cuales estaba el abad Arsenio conducido por el Espíritu Santo, en gran reposo y silencio ; y en el otro estaba el abad Moisés conducido por los ángeles de Dios, que le llenaban la boca de miel.

No gustaba que aquellos cuya visita recibia con menos pena, se detuviesen demasiado tiempo. Habiéndole ido á ver el abad Ammon ó Ammoes, al cual queria mucho, dijole al principiar la conversacion que con él tuvo : « Padre mio ¿ qué pensais de mi ? » — « Yo os miro, le respondió Arsenio, como un ángel. » Despues que hubieron conferenciado bastante tiempo, y más de lo que habria querido Arsenio, le preguntó de nuevo qué pensaba de él. « Ahora, le dijo, os miro como un tentador ; porque aun cuando no me digais más que cosas buenas, es como si me dieseis cuchilladas. »

Habiéndole preguntado un solitario llamado Marcos porqué huia de la conversacion de los hermanos, él le respondió : « Dios sabe cuánto os amo ; pero no puedo estar al mismo tiempo con él y con los hombres ; porque mientras que los ángeles, casi infinitos en número, no tienen más que una misma voluntad, los hombres tienen muchas y muy diferentes ; asi que yo no puedo abandonar á Dios para conversar con ellos. »

Una tambien de las razones por las cuales él evitaba la conversacion con los otros, es porque siempre temia cometer en ella alguna falta. Y por este motivo decia que siempre se arrepentia de haber hablado, pero que nunca se habia arrepentido de su silencio. Admirable leccion, muy propia para hacernos entender cuán difícil es hablar sin herir la conciencia, y cuán á proposito es el silencio para conservarla su en pureza. Tambien el excelente autor del libro de la Imitacion de Jesucristo, (Imit. J.-C. l. 1. c. 10 y 20) ha señalado esta instruccion como una de la más importantes

que se pueden dar á los que aspiran á la vida interior.

Nadie sin embargo se encontraba en estado de hablar con uncion y con dignidad de las cosas de Dios como el gran Arsenio. Pero se puede decir tambien, que en el profundo recogimiento que le procuró su amor por el retiro y el silencio, adquirió las sublimes luces con que su alma fué alumbrada, y tambien la facilidad de hablar de la virtud como cualquiera de los ancianos del desierto. A fin de no entrar en conversaciones muy largas y muy espinosas, no le gustaba hablar de los pasajes dificiles de explicar de las Sagradas Escrituras, bajo pretexto de aclararlos; y por el mismo motivo, no queria tener relaciones con los ausentes por carta, escribiendo solamente cuando no podía de otro modo dispensarse.

Toda su atencion consistia entonces en ocultarse, vivir desconocido de los hombres, quedar en el secreto del rostro de Dios, ocupado siempre en contemplarle y en tener cuidado de su alma. Habia entrado en el desierto con esta intencion; y para animarse mucho más á sostenerse en su primera resolucion y practicarla enteramente, se decia muchas veces á sí mismo estas hermosas palabras que San Eutimio y San Bernardo se hicieron á ejemplo suyo tan familiares: *Arsenio, porque has dejado el mundo?* »

El abad Daniel, el cual podia hablar de él como testigo ocular, habiendo tenido el honor de ser su discípulo, dice que, cuando estaba en la iglesia, se estaba detrás de un pilar ya fuere para no distraerse con el los objetos exteriores, ya para que nadie viese su rostro el cual efectivamente parecia como el de un angel.

Cuanto más este gran Santo era fiel en guardar el silencio y el retiro, tanto más gustaba tambien la dulzura de la vida recogida, y sentia atractivo hacia la oracion y meditacion. Se puede decir que hacia de ellas sus delicias, y allí, su corazon, desprendido de todas las cosas sensibles, se levantaba a Dios

con un ardor admirable, para perderse en algun modo en su seno por la sublimidad de su contemplacion. Un hermano, á quien Dios hacia conocer algunas veces las maravillas de su misericordia en aquellos á quien favorecia más particularmente con sus preciosos dones, vino á su celda, y mirando por la ventana, vio el Santo como si hubiese sido todo fuego. Era el ardor con la cual su alma estaba santamente encendida en la oracion, que Dios quiso manifestarle por este prodigio. Tocó despues su puerta, y el Santo habiendo abierto y mirándole todo estremecido, le pidió si habia mucho que tocaba, y si habia visto algo; despues le entretuvo algunos instantes y le despidió.

Pasaba los noches enteras en el ejercicio de la oracion; y, el abate Daniel relatava que los sábados el sol acostándose detrás de él, cuando rezaba la frente vuelta al oriente y las manos levantados al cielo, continuaba rezando en esta situacion hasta que este astro, levantándose la mañana siguiente, le heria los ojos con sus rayos, y que entonces se asentaba para tomar un poco de descanso. Esto prueba que habia completamente dominado sus sentidos y que estaba enteramente absorbido en Dios, siendo imposible naturalmente que pudiese sostenerse sin eso, durante una noche entera con los brazos levantados al cielo.

Pero no era unicamente el Sabado durante el cual pasaba todo la noche en velas. Lo hacia de costumbre tanto para darse mas tiempo á su atraccion por la oracion, cuanto que por espíritu de mortificacion; y se dice en la *Coleccion de las Vidas de los Padres*, que despues de haber velado la noche segun su costumbre, cuando la aurora iba á parecer, llamaba al sueño, diciendo: « Vienes ahora mal servidor; » y cerrando despues los ojos, dormia algunos momentos asentado, y se levantaba casi de seguida.

Decia que un religioso que queria verdaderamente combatir sus pasiones y lograrlo eficazmente, debia contentarse

con dormir una hora cada dia. El demonio no deja de tentarle, por eso como por otros objetos. Se quejó una vez á sus discípulos Alejandro y Zoilo de ello, y les suplicó que pasaran la noche con él á fin de observar si se dejaria vencer por el sueño. Lo hicieron, y vieron solamente que la mañana siguiente al punto del dia, habia cerrado sus ojos y respirado tres ó cuatro veces, de manera que no pudieron comprender si habia verdaderamente dormido.

Como no padecia de nada en su interior que le alejase del espíritu de oracion, é impidiese que su corazon se levantase á Dios con libertad, tambien tuvo miedo de ser disturbado por el menor ruido, de la atencion en la presencia de Dios, sobre todo en el momento de la oracion. Habiéndose encontrado con otros solitarios en un lugar cerca del cual se encontraba muchas cañas, oyó ruido, y pidió á otros lo que era. Le dijeron que era el viento que soplaba en las cañas. « Extraño, les contestó que podais vosotros acostumbraos á este ruido ; porque si un solitario queda asentado en un verdadero descanso, el canto mismo de un pájaro turbará un poco la paz y la tranquilidad de su corazon. »

Para conservare en esta tranquilidad de espíritu y de corazon, poseia una máxima que le ayudaba eficazmente. Un monje, decia él, que va fuera del pais en una provincia extranjera, no debe ocuparse de nada, y gozar de un verdadero descanso. Tenemos tambien de él esta bonita sentencia que contiene un gran fondo de instruccion para las personas que aspiran á la vida interior. « Si buscamos á Dios, decia, le encontraremos ; y si lo sabemos conservar se quedará con nosotros. »

No era solamente por amor del retiro que San Arsenio amaba tan fuertemente el silencio ; lo guardaba todavia para escaparse muchas veces de los lazos de la vanidad. Se dice, en las *Vidas de los Padres*, de el y de Teodoro de Fermo, que odiaban soberanamente la vana gloria, y que era por

esta razon que Arsenio se alejaba de las ocasiones de hablar, y que Teodoro lo hacia solamente padeciendo una gran violencia como si le hubiesen dado una puñalada.

Por este principio de humildad, no desdeñaba de tomar consejos de los otros, mientras que estaba tan bien en estado de darles él mismo por la eminencia de su ciencia, y sobre todo de su pericia en los dones de Dios. Fué á consultar un dia á santo Pemen en cuanto á su discipulo, que el le condijo, sobre lo que el le atestiguaba siempre un placer sensible el oirle hablar de cosas de Dios ; y san Pemen le contestó, que se aplicase principalmente á instruirle por sus ejemplos, mas pronto que por sus discursos.

San Teodoro Studita relata tambien que este gran Santo comunicando sus pensamientos á un solitario de Egipto, muy antiguo, le dijo despues : « Abate Arsenio, cómo siendo tan profundo como sois en las ciencias grecas y latinas consultais este buen viejo rústico é ignorante ? A lo que él contestó : « Es verdad que soy muy entendido en las dichas ciencias ; pero no he podido llegar todaviá á saber el alfabeto de este anciano que vos mirais como un rustico. »

Sobre estas palabras, San Teodoro hizo esta bonita reflexion : « Este Santo varon, dijo, queria darnos á entender por eso, que si nosotros no nos estudiamos por una verdadera humildad, á aprender este alfabeto, de preferencia á toda otra ciencia ; aunque hubiéremos adquirido por otra parte sublimes conocimientos, seriamos con la verdad sola, rústicos é ignorantes. »

Evagrio hablando con el de algunos religiosos de Egipto que tomaban poco interes en adquirir los ciencias humanas, le decia : « Porque nosotros, despues de habernos aplicado muchisimo al estudio y á las ciencias, no hemos adquirido ninguna virtud, mientras que estos Egipcios, que no tienen ninguna nocion de letras, han hecho tanto provecho en la piedad ? Es, contestó San Arsenio, que nosotros estamos

todos ocupados de estas vanas ciencias ; mientras que estos Egipcios, aunque groseros, ponen todos sus cuidados al lado de las virtudes, y trabajan tan bien que llegan á adquirirlas.

Capitulo II.

San Arsenio, igualmente distinguido por la ocupacion distinguida que habia ocupado en la corte, y por el resplandor de los virtudes por las cuales brillaba en su desierto, merecia ser soberanamente respetado de todos los solitarios, y lo estaba verdaderamente ; pero su humildad no podia aceptarlo, y no queria ninguna distincion. Esto se manifestó sobre todo en la ocasion que vamos á referir. Algunas personas llevaban higos secos para distribuirlos á los solitarios de Scete ; pero como habia pocos, los Padres quienes hicieron la distribucion no se atrevieron, por respeto, á enviarle una parte, temiendo que esto seria hacerle una injuria mas pronto que un regalo, darle tan poca cosa. Lo supo y no quiso ir á la Iglesia como lo hacia antes, diciendo á los Padres : « Vosotros me habeis, pues, excomulgado, no dándome participacion en las larguezas que Dios nos ha hecho porque en efecto no soy digno de ellas ? Sobre estas palabras el sacerdote le llevó su parte y la condujo despues á la Iglesia muy satisfecho ; lo que fué por los solitarios, quienes admiraron su humildad, un gran objeto de edificacion.

Se puede tambien observar la grande pobreza á la cual estaba reducido, como un efecto de su humildad y tambien como un desprendimiento de su corazon. Se decía de él que como no habia nadie en la corte, cuando estaba, que anduviese vestido tan magníficamente, tampoco se encontraba en todo el desierto de Scete un solitario que llevase una ropa tan mala. Habiendo caido enfermo, se encontró en tan

grande necesidad que, siéndole menester alguna ropa, no tuvo dinero para comprarla, aunque fué poco para eso. Lo recibió en la limosna, y dijo despues : Os doy las gracias, ó Dios mio, de que me hayais hecho digno de tener necesidad de recibir limosna en vuestro nombre. »

Habiendo estado tambien enfermo, sea en esta misma enfermedad, sea en una otra, el sacerdote de Scete le hizo trasportar al lado de la Iglesia, le hizo poner en una pequeña cama y puso una almohada bajo de su cabeza. Un antiguo solitario vino á verle, y encontrandole sobre su cama, fué escandalizado, y dijo : Está aqui este abate Arsenio ? Como está acostado tan comodamente ? El sacerdote le tomó entonces aparte y le pidió que profesion era la suya antes de ser solitario. » Era pastor, » contestó. — « Y como viviais ? » continuó el sacerdote. — Con mucha pena y trabajo, » dijo él. — Como os encontrais ahora en vuestra celda ? continuó el sacerdote. — Tengo bastante comodidad, dijo el, y gozo de descanso. » Entonces el sacerdote, deseando curar su alma del juicio precipitado que habia dado contra el Santo, le dijo : Vos veis al abad Arsenio ; era padre de Emperadores, tenia mil domesticos á su servicio ; dormia en una cama magnífica ; que diferencia entonces de su antigua condicion con la vuestra, vos que no teniais, cuando ejerciais de pastor, el descanso del cual gozais ahora, mientras que él no tiene ninguna de las comodidades que gozaba en el mundo. Así, dejando el siglo, habeis cambiado la vida pesarosa que llevabais en una vida mas dulce ; mientras que el ha pasado de una vida opulenta y fastuosa, á una vida de penitencia. « El buen viejo reconoció con esta naracion la injusticia de su juicio improvisado. Confesó su culpa, y se retiró aprovechando de un tan bonito ejemplo. San Teodoro Studita y el abad Daniel relata ban tambien de nuestro Santo que un oficial del Emperador habiéndole llevado el testamento de uno